





**EL DEPORTE  
FILOSÓFICAMENTE  
EN SERIO**

**José Luis Pérez Triviño**

**editorial hexis**

Primera edición en lengua castellana: 2021

© José Luis Pérez Triviño

© Editorial Hexis

Marqués de Comillas 134 bis, 2

08225 Terrassa

[www.editorialhexis.com](http://www.editorialhexis.com)

ISBN: 978-84-123202-2-0

Ninguna parte de esta publicación, incluyendo el diseño general y de la cubierta, puede ser copiado, reproducido, almacenada o transmitida de ninguna forma no por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación, de fotocopia o por otros medios, sin la autorización previa por escrito de los titulares del *copyright*.

---

# ÍNDICE

<b>ÍNDICE</b>	<b>1</b>
<b>PRÓLOGO</b>	<b>5</b>
Orfeo Suárez	
<b>INTRODUCCIÓN</b>	<b>7</b>
<b>LAS REGLAS DEL JUEGO</b>	<b>13</b>
Deporte y fraude de ley	15
La mala gestión de los penaltis (en la final de Champions)	18
El supuesto azar de los penaltis	20
El dilema de Eutifrón y la tanda de penaltis	23
La tanda de penaltis: de ABAB a ABBA	25
Una versión más prudente del VAR	28
Estrategias y espíritu olímpico: ¿una contradicción?	31
Los errores arbitrales y sus consecuencias	33
El "caso Floyd" y la necesidad de un VAR filosófico	39
El impacto de VAR sobre el sesgo del árbitro casero	42
Un terremoto mayor que Bosman	45
<b>FÚTBOL Y SOCIEDAD</b>	<b>49</b>
La doble cara de los Mundiales	51
Barça, de modelo ético a imputado penal	54
Deporte, riesgo y responsabilidad personal	56
El fascismo irrumpe de nuevo en el fútbol	59
Cuando el fútbol ya no es el opio del pueblo	63
¿Por qué es importante la negociación para el Derecho deportivo?	65
Lo que el fútbol puede aprender de Auschwitz	68
La arbitrariedad en la cancelación de las competiciones deportivas	71
Griezmann como ejemplo	74
<b>FIGURAS DE LA FAUNA FUTBOLÍSTICA</b>	<b>77</b>
Mourinho y el lado hobbesiano del fútbol	79
Ronaldo o la superación de Sísifo	82
El Tata Martino y el fantasma de Rebeca	84
¿Por qué Joseph Blatter debería ser marxista?	86
Ponga a un madridista en su mesa	88
La iglesia maradoniana	90
<b>FIEBRE EN LOS ESTADIOS: VIOLENCIA E INSULTOS</b>	<b>93</b>

Insultos y sanciones en el fútbol	95
Condenas penales para los insultos en el fútbol	98
Caso Cavani: de Humpty Dumpty al "language officer"	100
La especificidad de las barras bravas	102
¿Sanciones penales para la violencia en los terrenos de juego?	104
Jugando con la violencia	107
Rodillazos y mordiscos	110
"Todos somos monos"	115
Violencia en el fútbol: del entorno familiar al futbolista	117
Una visión distorsionada del deporte	120
<b>AMAÑOS, CORRUPCIÓN, APUESTAS</b>	<b>123</b>
¿A quién pertenece el fútbol?	125
Los amaños en el deporte base: una amenaza presente	127
Permitido apostar, pero no tanto	129
De los maletines al cibercrimen	131
Apuestas deportivas y protección de menores	133
La protección de los denunciantes en el deporte	137
La ética en organizaciones deportivas: ¿también en cuarentena?	140
El "caso Osasuna" y la permisividad social de los amaños	143
Los olvidados en el escenario futbolístico post-alarma	145
<b>LA DISCRIMINACIÓN EN EL FÚTBOL</b>	<b>149</b>
'Campeones' y la hipertrofia del deporte moderno	151
Un tiro a la igualdad de la mujer deportista	153
El Descenso del Sella y la discriminación de la mujer	155
"¿Puedo entrar?" El difícil encaje de las mujeres en el deporte	157
¿Quién será el primer futbolista español en declararse homosexual?	160
Abusos en el deporte: lo que (no) se ha hecho	163
Deportistas trans y competiciones de menores:	165
<b>CUESTIÓN DE VALORES</b>	<b>169</b>
¿Puede el fútbol aspirar al Premio Nobel de la Paz?	171
Marcelo Bielsa y la dificultad del 'fair play'	173
La falta de diplomacia deportiva de la UEFA	175
Deporte y depresión	178
47-0, el deporte y la (falta de) respeto	180
Hacia una declaración universal de derechos de los deportistas	182
Donald Trump y la especificidad apolítica en el deporte	185
¿Tiempo para un defensor del deportista (ombudsman)?	188
Felipe II, Hitler y los abucheos en los JJOO	191
<b>CUESTIÓN DE DINERO</b>	<b>193</b>

Una norma para los dos grandes	195
La selección española y la cadena de favores	198
Clubes de fútbol: de emociones a vendedores de camisetas	201
El efecto McGuffin o los fichajes fallidos	204
<b>DOPAJE: ¿ESTROPEANDO EL JUEGO?</b>	<b>207</b>
¿Juega Messi dopado?	209
El 'dopaje' emocional en el fútbol	212
El Caso Semenya: de la injusticia a la liberalización del dopaje	215
¿Qué hay de malo en el dopaje?	217
El deporte y la credibilidad perdida	220
<b>NUEVAS TECNOLOGÍAS: ¿QUÉ HACEMOS CON ELLAS?</b>	<b>223</b>
Messi, la medicina y el poshumanismo	225
Zapatillas y 'fair play' tecnológico en el deporte	228
El nuevo paradigma del deporte: el atleta transhumano	230
El dopaje de Cristiano Ronaldo	232
¿Sueñan los robots con jugar al fútbol?	235
<b>EL FÚTBOL COMO CONTINUACIÓN DE LA POLÍTICA</b>	<b>239</b>
El Barça y la independencia de Cataluña	241
Más que un deporte: el fútbol y la identificación colectiva	245
De mordiscos y ceguera: el nacionalismo deportivo	252
<b>OTRAS VOCES, OTRAS COMPETICIONES</b>	<b>255</b>
FIFA19: De fútbol nada	257
El ornitorrinco y los eSports	259
El caso Brownlee y la paradoja del fair play	263
¿Qué podría aprender el fútbol del rugby?	265
El "gol de Llull" o la paradoja del baloncesto	268
Rugby argentino, funny games y prácticas restaurativas	270



---

## PRÓLOGO

### Bienvenido a la tribu de los fronterizos

Orfeo Suárez

El mundo está lleno de fronteras no sólo físicas, también mentales, por no hablar de las académicas. Las dos parten de un principio defensivo: que no invadan nuestra propiedad. El terreno académico y profesional no es una excepción, que a menudo señala inquisitorialmente al intrusismo. En realidad, el intrusismo es una coartada que esconde el temor a que nos arrebaten nuestro espacio, a menudo demasiado endogámico. Nos pasa a los periodistas, les sucede a los juristas, por no hablar de los lingüistas... La experiencia, en cambio, me ha enseñado que explorar otros campos enriquece no sólo a quien lo hace, sino a la comunidad que recibe al intruso. No abundamos quienes lo probamos, por lo que siempre es un placer dar la bienvenida a un nuevo miembro de la tribu de los fronterizos, como José Luis Pérez Triviño.

Nos conocimos en unas charlas en las que ninguno de los dos teníamos que estar allí. Ni eran exactamente jurídicas o académicas ni tenían que ver con el periodismo. La conexión la estableció no sólo el deporte, una pasión compartida, sino la voluntad de observarlo con ojo de pez. Con el conocimiento del derecho y los principios de la ética, Pérez Triviño se aproxima al deporte con los vehículos que ofrece la filosofía, una disciplina denostada últimamente, pero con la que es posible representarlo todo, también el deporte. Si la filosofía explica la vida, el deporte es como una vida en pequeño: están el amor y el odio, la debilidad y la fortaleza, la solidaridad y el egoísmo, la gloria y el infierno, y, desgraciadamente, mucho dinero. El mundo en una cancha. Digo desgraciadamente, porque, si bien el dinero le permite crecer y

perfeccionarse, también reordena las prioridades: en el tránsito de la victoria a la rentabilidad, los valores quedan atrás. Mal asunto.

Pérez Triviño mezcla a Ronaldo con Sísifo, a Mourinho con Hobbes o recurre al dilema de Eutifrón para explicar lo inexplicable: el destino de los penaltis. Sólo queda Dios. Amén. Para ello es necesario atrevimiento, y el autor de este libro lo tiene, y, además, espíritu iconoclasta y transgresor. El riesgo lo distingue del conservadurismo habitual en quienes alcanzan un puesto en la burocracia de la enseñanza.

En sus exploraciones a través del deporte, sin embargo, Pérez Triviño jamás deja atrás un valor esencial no sólo para el deporte, como representación idílica de la competencia más pura, sino también para la humanidad en su conjunto. Es la ética, un intangible tan complejo como sencillo para quienes saben distinguir el bien del mal. Para todos los demás, que son muchos, necesitamos que personajes como Pérez Triviño, el profesor que no habla como un profesor, atraviesen fronteras.

Orfeo Suárez

Madrid, febrero de 2021

---

## INTRODUCCIÓN

Este libro no es el resultado de un proyecto que haya sido pensado y reflexionado intencionalmente como tal, de ahí que no tenga una estructura clara y definida. Es, más bien, la consecuencia inesperada, casi aleatoria, de la suma de los artículos que he ido escribiendo de forma esporádica, fruto de mi afición al fútbol y al deporte en general. Pero en lugar de observarlo como venía siendo habitual -como un simple aficionado- empecé a llamarme la atención desde una perspectiva más profesional y como mi dedicación académica es la filosofía del derecho, empecé a examinarlo con esos anteojos, los de un jurista y filósofo interesado especialmente por los asuntos éticos, filosóficos, jurídicos, e incluso antropológicos que se dirimían entre los futbolistas y el balón. Esta atención hacia el fútbol por parte de los filósofos del derecho no es extraña. Muchos de mis colegas, sean hombres o mujeres, forman parte de la tribu -como bien caracterizó John Carlin- de millones de aficionados al fútbol y, como tales miembros de esa congregación, es habitual que las conversaciones de los lunes no giren en torno a la norma fundamental del Kelsen sino alrededor los resultados futbolísticos del fin de semana. De hecho, había una broma que solíamos contar entre nosotros acerca de la duplicidad de nuestros intereses académicos -la filosofía y el Derecho- que consistía en señalar que nuestra reputación frente a los colegas con los que nos relacionamos habitualmente, los juristas y los filósofos, residía en hablar a los filósofos de temas jurídicos y, a los juristas, de temas filosóficos, pero cuando hablamos entre nosotros, hablamos de fútbol.

El fútbol es un ámbito de discusión donde se produce la paradoja de que, aun defendiendo a capa y a espada un argumento, casi nadie aspira a tener la razón, si por esta se entiende el convencimiento del interlocutor, pues todos los participantes son conscientes de que el debate está condicionado por la adhesión de cada uno a un determinado club. Y cuando aparece un *gourmet* del fútbol -otra feliz expresión de John Carlin- casi siempre es rechazado si no aborrecido por el aficionado

*hooligan* para quien el fútbol no va de razones objetivas. De ahí lo paradójico que sea el interés de los filósofos por el fútbol. En mi caso trato de autojustificarme señalando que el fútbol es el único ámbito de mi vida donde me permito un cierto grado de irracionalidad.

Ciertamente, el misterio de porqué el fútbol despierta tantas pasiones y se ha convertido en la religión pagana de nuestro tiempo no reside precisamente en que sea un deporte donde se concite la máxima expresión de las habilidades y talentos que apreciamos en los atletas. Es probable, sino seguro, que haya otras modalidades que lleven las excelencias físicas humanas a cotas de excelencia y de estética más elevadas. Gran parte del interés filosófico del fútbol reside en otro lugar, en cómo se constituye en un factor crucial de la identidad individual y colectiva. Así pensaba quien fue presidente de la Federación Española de Fútbol tal y como recoge Arcadi Espada en un artículo publicado en un libro de difícil acceso (*El fútbol o la vida*): “el fútbol es un deporte que no tiene ningún interés. Desde el punto de vista técnico es una cosa muy rudimentaria. Cuenta demasiado el azar, es muy poco espectacular y no requiere tampoco hombres especiales porque es muy fácil enmascarar la mediocridad entre once... ¿Sabe usted lo que aguanta el fútbol?:...[el] ser de alguien”. De ahí que el propio Espada haga suya esa visión y concluya que la devoción a un club de fútbol “es la única identidad que supera todas las pruebas... una identidad es aquello a lo que le colocas una camiseta y siempre está guapo... una camiseta colocada, dispuesta, presta a disculpar cualquier atrocidad del destino”. Aunque haya colores que sienten mejor que otros: el nuestro.

De ahí que sea recurrente en algunos de los artículos aquí recogidos la analogía del fútbol con la guerra y la resolución de conflictos. El fútbol tiene, como Jano, una doble cara. En un sentido es la miniaturización de la guerra, pero en otro sentido, presenta una perspectiva más optimista, ya que puede ser visto como versión civilizada de la guerra. Pero sigue siendo un conflicto y, por ello, en la rivalidad futbolística aparecen los rasgos más tribales de los seres humanos, de los cuales todavía, desgraciadamente, no nos hemos desprendido y que son los que

provocan que en el fútbol aparezcan lacras que no se dan en otras modalidades deportivas.

Pero el camino que pretende recorrer este libro no es precisamente ignoto, hay numerosos precedentes de autores que con mucho mayor conocimiento han abordado el fenómeno futbolístico a través de artículos periodísticos o escritos varios que han acabado conformando un libro. Ilustres autores como Javier Marías (*Salvajes y sentimentales*), Manuel Vázquez Montalbán (*Una religión en busca de un Dios*), Eduardo Galeano (*El fútbol a sol y sombra*), John Carlin (*La tribu*), Miguel Delibes (*El otro fútbol*), Roberto Fontanarrosa (*Puro fútbol*), Vicente Verdú (*Fútbol: mitos, ritos y símbolos*) han escrito libros que son de obligada consulta y lectura. Pero también lo han hecho, Jorge Valdano, Pier Paolo Pasolini (*Sobre el deporte*), Alfredo Relaño, Orfeo Suárez, Santiago Segurola y en ediciones menos conocidas Pablo Hernández Coronado (*Las cosas del fútbol*), Valerio Magrelli (*Adiós al fútbol*) y más recientemente una pléyade de autores que se mueven alrededor de *Panenka* y *Líbero*, revistas que, por cierto, rehúyen del enfoque a pie de terreno de juego de los diarios exclusivamente deportivos para ofrecer una visión transversal y más reflexiva del fútbol, sin dejar por eso su lado sentimental. Otros libros no tan conocidos, como el de Carlos Goñi (*Fútbol: valores en juego*) o el de Serafín Sánchez (*Platón en Anfield*), han ensayado enfoques más filosóficos. Y no podía dejar de mencionarse los acercamientos económicos, sociológicos y políticos que tanto han aportado luz a la comprensión poliédrica del fútbol como el de Alejandro Quiroga (*Goles y banderas*), Simon Kuper (*El fútbol contra el enemigo*) o el del mismo autor junto a Stefan Szymanski (*Soccereconomics*).

Pero los temas principales que conforman el libro no versan tanto sobre aspectos del fútbol como deporte -aunque los hay, como los dedicados a las faltas intencionadas, los penaltis o al VAR-, sino sobre temas que lo rodean: la naturaleza y la justificación del dopaje y si de hecho estropea el deporte; cómo está impactando la tecnología en el fútbol y cómo puede afectarle futuro, sino lo hace ya en el presente; las lacras que amenazan al fútbol como espectáculo y práctica social valorada socialmente: la

violencia, los insultos, la discriminación hacia colectivos desaventajados (las mujeres, los homosexuales, las minorías raciales...), los amaños, la corrupción o el efecto no siempre positivo de las apuestas; el fútbol como vehículo de conformación de identidades colectivas y cómo, por otro lado, puede ser instrumentalizado como una herramienta de confrontación política. Por supuesto, no podía faltar la preocupación por los valores que se predicán del fútbol como deporte y cómo las organizaciones que lo rigen deben implementar principios y mecanismos para asegurar su vigencia, pero también cómo el fútbol desde hace ya varias décadas está cambiando sustancialmente transitando hacia un modelo comercial en el que la obtención de beneficios prima en muchas ocasiones sobre los valores propiamente deportivos.

Más allá de estos asuntos que tienen una fisonomía más o menos delimitada, en el libro se incluyen artículos sobre cuestiones de índole "social", epíteto que sirve de cajón de sastre, como asimismo excursos sobre algunos personajes de la fauna futbolística y también, para finalizar algunas incursiones en otros deportes.

Como aviso al lector, la variedad de temas va vinculada a diversidad de registros. En algunos artículos el enfoque es más jurídico, en otros más filosófico... y en otros simplemente muestro mi lado más futbolero y partidista. No hará falta ser un aficionado muy avezado para averiguar mi filiación futbolística. En cualquier caso, he tratado de encontrar un punto intermedio en la escritura para llegar a un lector no precisamente experto en Derecho o filosofía.

Otra advertencia: en tanto consecuencia inevitable de un libro recopilatorio de artículos, el contenido de algunos de estos escritos está vinculado a partidos o eventos acaecidos en un momento concreto del pasado por lo que corrían el riesgo de resultar extemporáneos, razón por la cual he introducido pequeñas variaciones para evitar ese indeseado resultado.

*Last but not least*, la redacción de estos artículos abarca un período de aproximadamente diez años, tiempo suficiente para que algunas de las ideas expuestas en ellos hayan podido cambiar.

Como dicen irónicamente los filósofos: no es que haya contradicción entre ellas, simplemente, las he mejorado.